

RECIBOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

RECIBOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Miércoles 28 de Abril.**El Eco de Cartagena****CATÁSTROFE DEL GLOBO
ZÉNITH.**

Acaba de tener lugar una gran desgracia que causará en Francia y en el mundo entero la mas profunda emocion.

El globo «Zenith», que partió el jueves á medio dia de la fábrica de gas de la Villetti con MM. Gaston Tissandier, Crocé-Spinelli, y Sivel, ha caido en Ciron, departamento del Indra, en un cortijo perteneciente á M. de Aubeigné.

M. Gaston Tissandier era solo el que vivia!

Estos señores se habian propuesto completar los resultados obtenidos en la ascension que habian ejecutado antes, habiéndose elevado antes á 7.400 metros. Estos intrépidos sabios conocian los peligros terribles que tenian que afrontar. Los medios artificiales por los que esperaban combatir los efectos mortales del aire irrespirable, les han faltado, y MM. Crocé-Spinelli y Sivel han muestro victimas de su amor á la ciencia, habiendo evidentemente sucumbido de una congestion pulmonal ocasionada por la rarefaccion del aire.

La primera noticia de este espantoso suceso fué conocida en Paris por un despacho de M. de Aubeigné á su hijo. Un poco mas tarde llegó una persona de Ciron, sabiéndose por ella del estado de M. Gaston Tissandier, que ha podido dirigir en el dia un despacho á su hermano M. Albert Tissandier.

Podremos á continuacion una carta escrita por M. Tissandier, único superviviente de esta terrible catástrofe, dirigida á la Sociedad de Navegacion Aérea, en la que se relata por completo el viaje emprendido por los animosos aeronautas.

Héla aquí:

«Al señor Presidente de la Sociedad Francesa de Navegacion Aérea.

CIRON (INDRA) 16 de Abril de 1875.- Querido señor:

Un telégrama enviado por la via oficial, os ha dado conocimiento de la espantosa desgracia que nos ha herido. Sivel y Crocé-Spinelli no existen: la asfixia les ha sorprendido en las altas regiones del aire que hemos tocado. Os diré lo que puedo saber de este drama, porque durante dos horas consecutivas me he encontrado en un estado de anonadamiento completo.

La ascension de la fábrica de gas de la Villetti se ha cumplido; á la una de la tarde estábamos á mas de 5.000 metros (presion 4000.)

Habíamos hecho pasar el aire en los tubos de potasa, tentado nuestros pulsos, y medido la temperatura interior del globo, que era de mas de 20°, mientras que el aire exterior era de 5°. Sivel habia arrimado la barquilla; Crocé se habia servido de su espectróscopo. Nos sentiamos muy alegres. Sivel arrojaba lastre y subimos en seguida, respirando oxígeno que produce un efecto admirable.

A la una y veinte el barómetro señala 320. Nos hallamos á la altura de 7.000 metros; la temperatura es de 10. Sivel y Crocé están pálidos, y yo me siento débil; respiro oxígeno que me reanima un poco. Subimos más. Sivel se vuelve hácia mi y me dice: «Tenemos bastante lastre, ¿conveniria arrojar algo?» Yo le contesto: «Haced lo que querais.» Se vuelve hácia Crocé y le hace la misma pregunta. Crocé baja la cabeza con un signo de afirmacion muy enérgico. Tenia en la barquilla por lo menos cinco sacos de lastre, llevando además cuatro por de fuera pendientes de cuerdas.

Sivel coje su cuchillo y corta tres cuerdas sucesivamente; se vacian los tres sacos y subimos rápidamente. Me siento de repente tan débil, que no puedo volver la cabeza para mirar á mis compañeros, que, segun creo, están sentados: quiero tomar el tubo de oxígeno, y me es imposible levantar el brazo. Mi espíritu estaba todavia muy lúcido, teniendo los ojos fijos en la cifra de la presion 290; des-

pues 280, que sobre pasa. Quiero exclamar «¡Estamos á 8.000 metros!» pero mi lengua está como paralizada. De repente cierro los ojos y caigo inerte perdiendo absolutamente el sentido. Era cerca de la una y media.

A las dos y ocho minutos vuelvo en mi por un momento; el globo descendia rápidamente. Yo pude cortar un saco de lastre para evitar la rapidez y escribir en mi cartera las líneas siguientes que transcribo:

«Descendemos, temperatura 8°, arrojo lastre; H. 315. Descendemos. Sivel y Crocé todavia desvanecidos en el fondo de la barquilla. Descendemos con gran rapidez.»

Escritas apenas estas palabras se apoderade mi una especie de temblor, y caigo desvanecido otra vez; sentia un viento violento que indicaba un descenso muy rápido. Algunos momentos despues me siento sacudir por el brazo y reconozco á Crocé que estaba reanimado. «Arrojad lastre, me dice, bajamos.» Mas apenas puedo abrir los ojos y no he podido ver si Sivel habia despertado.

Me acuerdo que Crocé ha desatado el aspirador habia arrojado por fuera de los bordes, y que habia dejado caer lastre, cubiertas, etc., etc. Todo esto es un recuerdo extraordinariamente confuso que casi se extingue, porque caigo en una inercia más completa todavia que antes, pareciéndome que me duermo con eterno sueño.

¿Qué pasó? Supongo que el globo desastado, impermeable como era y muy caliente, ha subido otra vez á las altas regiones.

A las tres y quince minutos abro los ojos y me siento aturdido, debilitado, pero mi espíritu se reanima. El globo descende con rapidez espantosa; la barquilla se balancea con violencia describiendo grandes oscilaciones, me arrastro sobre las rodillas y tiro á Sivel y á Crocé por el brazo.

—¡Sivel! ¡Crocé! gritaba, despertad!

Mis dos compañeros estaban acurrucados en la barquilla, con la cabeza oculta entre las capas; reuno mis fuerzas y procuro levantarlos.

Sivel tenia la cara negra, los ojos empañados y la boca abierta y llena de sangre. Crocé-Spinelli tenia los ojos cerrados y la boca ensangrentada.

Deciros lo que entonces pasó es imposible, yo sentia un viento muy frio de bajo á lo alto; nos hallábamos todavia á 6.000 metros de altura, habia en la barquilla dos sacos de lastre que arrojé. Al punto la tierra se aproxima, quiero tomar mi cuchillo y cortar la cuerda del áncora, estaba como loco continuando en llamar: ¡Sivel! ¡Sivel!

Por fortuna pude poner la mano sobre un cuchillo y desatar el áncora en el momento querido. El choque en tierra fué de estremada violencia. El globo parecia aplastarse y creí que iba á quedarse vacío, pero el viento era violento y le arrastró. El áncora no agarraba y la barquilla resbalaba por los campos, los cuerpos de mis desgraciados amigos se zarandeaban de una parte para otra, creyendo á cada momento que iban á caer de la barquilla. Entre tanto pude asir la cuerda de la válvula y el globo no tardó en vaciarse venteándose despues contra un árbol. Eran las cuatro.

Al poner pié en tierra, me sentí poseído de una resurreccion febril, violenta, sintiéndome agobiado y poniéndome lívido. Creí que iba á unirme con mis amigos en el otro mundo.

Sin embargo, me repuse poco á poco y me aproximé á mis desgraciados compañeros, que estaban ya frios y crispados, haciendo trasportar sus cuerpos en el seguro de una granja vecina, los suspiros me ahogaban y me ahogan todavia.

Estoy en Ciron, cerca de la Blanc (Indra), donde he hallado una hospitalidad perfecta. He tenido fiebre toda la noche, no habiendo comido nada y estoy muy débil.—Os abraza, Gaston Tissandier.

(La España Católica.)

Correo general.

Madrid 26 de Abril de 1875

En confirmacion de la noticia que